

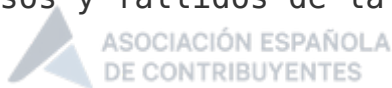


El S-82 arranca motores: el hito de un programa marcado por sobrecostes millonarios y una década de retrasos

AEC

23/03/2026

El Ministerio de Defensa, dirigido por Margarita Robles, ha anunciado con pompa y circunstancia un nuevo hito en el interminable programa de submarinos S-80: el encendido de los motores diésel del **S-82 'Narciso Monturiol'**. Un avance técnico que el Gobierno presenta como un éxito rotundo de la industria nacional, pero que no logra ocultar la cruda realidad de uno de los proyectos más ruinosos y fallidos de la historia reciente de España.



La Realidad: Un Éxito Ensombrecido por el Despilfarro

Mientras el Ejecutivo de Sánchez presenta cada paso como un triunfo, la hemeroteca destapa una gestión calamitosa. El programa S-80 es la crónica de un sobrecoste descontrolado y una década de retrasos que han lastrado la capacidad operativa de la Armada y, sobre todo, el bolsillo de los contribuyentes. Celebrar un encendido de motores en 2024 para un proyecto que debía estar operativo en 2015 es un insulto a la inteligencia de los españoles.

Las Cifras del Escándalo S-80

Más allá de la propaganda oficial, los datos objetivos retratan la magnitud del desastre de gestión. Lo que se vendió como un programa estratégico a un coste cerrado se ha convertido en un pozo sin fondo de dinero público, sin que hasta la fecha se hayan depurado responsabilidades políticas.

Presupuesto Inicial (2004): 2.135 millones de euros.

Coste Final Estimado: 3.907 millones de euros.

Sobrecoste: +1.772 millones de euros (+83%).

Coste por submarino: Casi 1.000 millones de euros.

Retraso en la entrega (S-81): 12 años.

Fuente: Datos públicos y [informes de medios especializados](#).

Cronología de un Despropósito Anunciado

El camino del S-80 ha sido una sucesión de errores técnicos y parches millonarios. El hito más bochornoso fue el célebre problema de flotabilidad, un error de cálculo que obligó a

rediseñar por completo el submarino y disparó su coste.

2004: Se firma el contrato por 2.135 millones para cuatro sumergibles.

2012: Fecha original prevista para la entrega del primer submarino, el S-81.

2013: Navantia admite un «desvío relacionado con el balance de pesos». En la práctica, el submarino se hundía y no podía volver a la superficie.

2013-2016: Se contrata a la empresa estadounidense Electric Boat por 14 millones de euros para solucionar el fiasco. La solución: alargar el casco 10 metros, lo que dispara el presupuesto en cientos de millones.

2023: Se entrega oficialmente el S-81 'Isaac Peral' a la Armada, con 12 años de retraso sobre el plan inicial.

2024: El S-82 'Narciso Monturiol' enciende sus motores, un paso rutinario en un calendario ya largamente incumplido.

Capacidad Tecnológica a Precio de Oro

Tras casi 4.000 millones de euros de dinero público, el resultado es, efectivamente, un submarino tecnológicamente avanzado. Faltaría más. El sistema de Propulsión Independiente de Aire (AIP), que le permite permanecer semanas sumergido, y la capacidad latente para lanzar misiles de crucero Tomahawk lo sitúan en la élite de los sumergibles convencionales.

Sin embargo, estas capacidades, que ahora se venden como un logro sin parangón, eran los requisitos mínimos del proyecto original. La soberanía estratégica y la disuasión que proporciona son innegables, pero la pregunta fundamental sigue sin respuesta: ¿era esta la forma más eficiente de conseguirlo? ¿A qué coste para el contribuyente se ha pagado esta «independencia tecnológica»?

Apunte Crítico: La Ineficiencia del Estado

El caso del S-80 es un paradigma de la ineficiencia que caracteriza a los grandes proyectos industriales controlados por el Estado. La falta de competencia, la ausencia de asunción de responsabilidades ante los fallos y la facilidad para recurrir al presupuesto público para tapar errores de gestión conducen a sobrecostes sistemáticos que el sector privado, sometido a la disciplina del mercado, no podría permitirse. El éxito técnico final no absuelve el fracaso económico y político de su desarrollo.

En definitiva, el encendido de motores del S-82 es una buena noticia para la Armada, que necesita urgentemente renovar su flota de submarinos. Pero para los ciudadanos, es el recordatorio de que cada éxito de la maquinaria estatal viene acompañado de una factura desorbitada, retrasos injustificables y una total falta de rendición de cuentas por parte de la clase política.